

EN LA CONCORDIA DE DIOS

Camino de Roma, desde Esmirna, el Obispo antioqueno escribió cuatro cartas a otras tantas pequeñas iglesias que allí destacaron sus representantes para acompañar al cautivo durante unas horas. De esas cartas hemos escogido tres que se nos antojan una serena y profunda lección para estos nuestros días en que no pocas veces desvinculamos la figura de Cristo de la comunidad jerarquizada que es su Cuerpo.

El Mártir en una sucesiva efusión de entusiasmo bien enraizado en Jesucristo nos dice una y otra vez como ha de ser la unión nuestra con Él en torno a los Obispos. Y en las tres cartas nos da a conocer el hondo sentido que de la dignidad episcopal tenían los cristianos.

A los de Éfeso:

No vengo a daros mandatos como si yo fuera alguien. Porque si es cierto que estoy encadenado por el Nombre, mas no he llegado todavía a la perfección en Jesucristo. Ahora, en efecto, estoy empezando a ser discípulo suyo, y a vosotros os hablo como a mis condiscípulos. Soy yo quien debiera ser ungido como un atleta por vosotros con vuestra fe, consejos, paciencia y magnanimidad.

Pero la caridad no me consiente callar acerca de vosotros, y por eso me he adelantado yo a exhortaros a que os unifiéis todos en el sentir de Dios, pues Jesucristo, vida nuestra inseparable, es el sentir del Padre, como también los obispos, establecidos por los confines de la tierra, están en el pensamiento y sentir de Jesucristo.

Síguese de ahí que os conviene correr a una con el sentir de vuestro obispo, que es lo que ya hacéis. En efecto, vuestro colegio de ancianos, digno del nombre que lleva, digno de Dios, está armoniosamente concertado con su obispo como las cuerdas con la lira. Pero tam-

TRES CARTAS
DE
SAN IGNACIO
DE
ANTIOQUÍA

bién los particulares debéis hacerles coro, a fin de que, unísonos por vuestra concordia y tomando en vuestra unidad la nota tónica de Dios, cantéis a una voz al Padre por medio de Jesucristo, y así os escuche y os reconozca, por vuestras buenas obras, como cánticos entonados por su propio Hijo,

Os trae cuenta, pues, manteneros en unidad irreprochable, a fin de que también, en todo momento, os hagáis partícipes de Dios.

Porque si yo, en tan poco tiempo, tal familiaridad he adquirido con vuestro obispo —familiaridad no a lo humano, sino espiritual—, ¿cuánta mayor razón tengo para felicitaros a vosotros, que estáis tan templados con él, como la Iglesia con Jesucristo, y Jesucristo con el Padre, a fin de que todo, en la unidad, suene al unísono?

Que nadie se llame a engaño. Si alguno no está dentro del ámbito del altar, se priva «del pan de Dios». Porque si la oración de uno o dos tiene tanta fuerza, ¡cuánto más la del obispo y de toda la Iglesia! Así que el que no viene a la unidad, ése es ya un soberbio y él mismo pronuncia su propia sentencia. Porque escrito está: «Dios resiste a los soberbios». Pongamos, por tanto, empeño en no resistir al obispo, a fin de estar sometidos a Dios.

Y cuanto más vea uno que el obispo calla, mayor reverencia ha de tributársele. Porque a todo el que envía el Padre de familias a su propia administración, no de otra manera hemos de recibirle que al mismo que le envía. Luego es evidente que hemos de mirar al obispo como al Señor mismo.

Rogad por la Iglesia de Siria, desde donde soy conducido a Roma atado de cadenas, ya que soy el último de los fieles de allí, si bien se me concedió la gracia de ser escogido para gloria de Dios.

Os dirijo mi adiós en Dios Padre y en Jesucristo, nuestra común esperanza.

Ignacio, el «Porta-Dios», a la Iglesia que está en Magnesia

Tuve la suerte de veros a todos vosotros en la persona de vuestro obispo Damas, digno de Dios, y de vuestros dignos presbíteros Bajo y Apolonio, así como del diácono Soción, consiervo mío, de quien ojalá me fuera a mí dado gozar, pues se somete a su obispo como a la gracia de Dios, y al colegio de ancianos como a la ley de Jesucristo.

Mas también a vosotros os conviene no abusar de la poca edad de vuestro obispo, sino, mirando en él la virtud de Dios Padre, tributarle toda reverencia. Así he sabido que vuestros santos ancianos no tratan de burlar su juvenil condición, que salta a los ojos, sino que, como prudentes en Dios, le son obedientes o, por mejor decir, no a él, sino al Padre de Jesucristo, que es el obispo de todos.

De modo que para honor de Aquél que nos ha amado, es conveniente obedecer sin género de fingimiento. Porque no es a este Obispo que vemos a quien se quiere engañar, sino que se pretende burlar al obispo invisible. Ahora bien en este caso, ya no es asunto de carne, sino asunto que atañe a Dios, a quien aun lo escondido está patente.

Bien está, pues, no sólo llamarse cristianos, sino también serlo; al modo que hay algunos que dan, sí, al obispo el nombre de tal, pero luego lo hacen todo sin contar con él.

Habiéndoos, pues, contemplado a todos con fe y amado en las personas arriba nombradas, os exhorto a que pongáis empeño por hacerlo todo en la concordia de Dios, presidiendo el obispo, que ocupa el lugar de Dios, y los ancianos, que representan el colegio de los Apóstoles, y teniendo los diáconos, para mí dulcísimos, encomendado el ministerio de Jesucristo, del que antes de los siglos estaba junto al Padre y se manifestó al fin de los tiempos.

Así, pues, todos, conformándoos al proceder de Dios, respetaos los unos a los otros y nadie mire a su prójimo según la carne, sino, en todo momento, amaos mutuamente en Jesucristo. Que nada haya en vosotros que pueda dividirlos, sino formad, antes bien, una sola cosa con vuestro obispo y con los que os presiden, para representación y enseñanza de incorrupción.

Por consiguiente, a la manera que el Señor nada hizo sin el Padre, siendo una cosa con Él —nada, digo, ni por sí mismo ni por sus Apóstoles—; así vosotros no hagáis nada sin el obispo y los ancianos; ni tratéis de colorear como laudable nada que hagáis a vuestras solas, sino, reunidos en común, haya una sola oración, una sola plegaria, una sola alma, una sola esperanza en el amor, en la alegría sin mancha, que es Jesucristo; mejor que Él nada existe.

Corred todos a una como a un solo templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo, que procede de un solo Padre, para uno solo es y a uno solo ha vuelto.

Someteos a vuestro obispo, y también los unos a los otros, al modo que Jesucristo está sometido, según la carne, a su Padre, y los Apóstoles a Cristo y al Padre y al Espíritu, a fin de que haya unidad tanto corporal como espiritual.

A la iglesia santa de Trales del Asia

Sometidos como estáis a vuestro obispo como si fuera el mismo Jesucristo, os presentáis a mis ojos no como quienes viven según los hombres, sino conforme a Jesucristo mismo, el que murió por nosotros, a fin de que, por la fe en su muerte escapéis a la muerte.

Es, pues, necesario, como ya lo practicáis, que nada hagáis sin el obispo; antes someteos también al colegio de los ancianos, como a los apóstoles de Jesucristo, esperanza nuestra, en quien hemos de encontrarnos en toda nuestra conducta.

Es también preciso que los diáconos, ministros que son de los misterios de Jesucristo, traten por todos los modos de hacerse gratos a todos; porque no son ministros de comidas y bebidas, sino servidores de la Iglesia de Dios. Es, pues, menester que se guarden de cuanto pudiera echárseles en cara, como de fuego.

Ahora que, por vuestra parte, todos habéis también de respetar a los diáconos como a Jesucristo. Lo mismo al obispo, que es figura del Padre, y a los ancianos, que representan el senado de Dios y la alianza de los Apóstoles. Sin éstos, no hay nombre de Iglesia.

Estad alerta contra los herejes. Y así será a condición de que no os engríais y os mantengáis inseparables de Jesucristo Dios, de vuestro obispo y de las ordenaciones de los Apóstoles. El que está dentro del altar es puro; mas el que está fuera del altar, no es puro. Quiero decir, el que hace algo sin el obispo y el colegio de ancianos, ése es el que no está puro y limpio en su conciencia.

Mi adiós en Jesucristo. Someteos a vuestro obispo como al mandamiento de Dios, y del mismo modo al colegio de ancianos. Y amaos todos los unos a los otros con corazón indivisible.